

Forma y función de las producciones
cerámicas: una visión desde las
investigaciones prehistóricas en la
fachada oriental de la península ibérica.

FRANCISCO JOVER MAESTRE

Área de Prehistoria
Universidad de Alicante

De sobra es conocido que la tradición alfarera se remonta a varios milenios. En unos casos, su aparición está asociada a nuevas prácticas sociales y económicas en el seno de grupos humanos productores de alimentos. En otros, los menos, a grupos cazadores-recolectores de amplio espectro. Ahora bien, en la península Ibérica, y más en concreto, en su fachada oriental, sus inicios están claramente vinculados con los primeros grupos agricultores (BERNABEU, 1989; BERNABEU *ET ALII*, 2011). Las comunidades de colonos agrícolas que arribaron a las costas peninsulares trajeron consigo todos sus medios de producción: desde las simientes y las especies animales domesticadas, a diversos instrumentos de trabajo con los que cubrir sus necesidades, además de los conocimientos necesarios para la producción de nuevos medios (GARCÍA y JOVER, 2011). En los registros arqueológicos de los yacimientos neolíticos más antiguos como Mas d'Is o Cova de les Cendres (BERNABEU *ET ALII*, 2011) se documentan, entre otros, los asociados con la producción cerámica. De este modo, se iniciaba en la península Ibérica el desarrollo de la alfarería, que desde mediados del VI hasta prácticamente mediados del I milenio cal BC fue realizada a mano, y, sólo en algunos casos, a molde.

Es evidente que el barro cocido en aquellas sociedades tenía un papel destacado, al cubrir una amplia serie de necesidades básicas relacionadas con la práctica de actividades cotidianas del ciclo de producción-consumo de toda unidad doméstica. Se puede decir que se trataba de una artesanía de autoproducción y casi para consumo propio, o a lo sumo de distribución restringida. Solamente hacia momentos finales de la Prehistoria tenemos indicios de producciones con un mayor ámbito de circulación, sin que podamos asegurar que se trate de procesos laborales efectuados por especialistas dedicados por completo a su producción e intercambio.

El amplio repertorio formal y de capacidad de los conjuntos cerámicos constatados en los registros arqueológicos permite asegurar su participación en labores de almacenamiento, conservación, transporte, tratamiento, cocinado y consumo individual y colectivo de una amplia variedad de alimentos, líquidos y sólidos. Su desempeño principal se puede vincular con la alimentación humana, pero también con sus prácticas de ritualidad e ideología.

La dilatada experimentación en el trabajo de la arcilla, la conciencia del valor de uso del producto cerámico –y no del valor de cambio que rige en la actualidad–, permite establecer, a modo de hipótesis, una clara asociación entre la forma y la capacidad de los recipientes y la función otorgada, en cuanto a la necesidad social a satisfacer. Como ejemplo, podríamos señalar la particularidad que supone la necesidad de conservar y almacenar leche, frente al consumo individual de la misma o de otro alimento. Mientras para conservar la leche sería recomendable un recipiente de varios litros con cuello y con boca cerrada y pequeña, con el objeto de facilitar su máximo aislamiento, para su consumo sería conveniente un recipiente de escasa capacidad –en torno a 0,5 litros como máximo– y con boca de tendencia abierta para facilitar su ingesta. Las necesidades existentes en cada sociedad, históricamente determinadas, imponen y requieren, por tanto, la manufactura de recipientes con formas y capacidades muy diferentes.

Pero tampoco podemos olvidar que, en esencia, a cada función determinada por la necesidad a satisfacer le pueden corresponder, en apariencia, diversas formas; y de igual modo, a una forma también le pueden corresponder diversas funciones. En arqueología, solamente el contexto y las condiciones de conservación y transformación del mismo, permiten formular una hipótesis de funcionalidad probable sobre los recipientes cerámicos, que podrá ser validada única y exclusivamente a través de los estudios traceológicos y de determinación de residuos. Por el momento son escasos los estudios realizados en este sentido, centrados en el análisis de vasos singulares (GARCÍA BORJA *ET ALII*, 2004; MARTÍ *ET ALII*, 2009), en pero en ejemplos como el cántaro documentado en la Cova d'en Pardo (SOLER Y ROCA DE TORGORES, 2008), se puede validar la hipótesis de su empleo en la contención de líquidos como la leche.

Por ello, desde nuestro punto de vista, son varios los factores que condicionan la variedad formal de los repertorios cerámicos en cada sociedad concreta. Con independencia de que en este pequeño texto, podamos obviar algún otro, creemos que en la relación forma-función del repertorio cerámico producido y utilizado por un grupo humano intervienen los siguientes factores:

Las características de la materia prima y su disponibilidad

Para la elaboración de cerámica es necesario contar con abundante agua, combustibles, arcillas de características plásticas y, aunque no siempre es necesario, con magros o desgrasantes de diferentes tipos. En muchas ocasiones, las tierras seleccionadas en los procesos de manufactura cerámica efectuados en la fachada oriental peninsular, ya contienen los elementos calizos o micritas que permitían la cocción de los vasos sin producirse su fracturación. Así está constatado en numerosos yacimientos del Neolítico oriental peninsular (CLOP, 2011). Sin embargo, para otras producciones, tanto del neolítico antiguo como de momentos posteriores, si se emplearon desgrasantes de muy diverso tipo, desde calcita, a cuarzos o micas, conchas, huesos triturados, desgrasantes vegetales e incluso, chamota (MCCLURE, 2004). De hecho, en las investigaciones más recientes se empieza a plantear que el primer desgrasante empleado en las tierras peninsulares por parte de los primeros grupos neolíticos pudo ser la chamota, para, posteriormente, pasar a utilizar la calcita triturada (CLOP, 2011: 40) (fig. 1). Su selección está directamente relacionada con las posibilidades de obtención y con la dotación de diferentes grados de resistencia a los recipientes. En general, buena parte de las producciones cerámicas presentan abundantes desgrasantes añadidos y de tamaño considerable y, únicamente, algunas producciones muy singulares cuentan con magros de muy pequeño tamaño o casi inapreciable.

Por otro lado, el agua y los combustibles naturales son fáciles de obtener, pero no todas las arcillas son apropiadas para todo tipo de acciones. Las arcillas margosas del Mioceno-Cretácico de tonos amarillentos-verdosos son apropiadas para contener líquidos, especialmente, agua, mientras que las arcillas triásicas, de tonos generalmente rojizos, son más adecuadas para contener sólidos y para el cocinado. No obstante, la pureza de las mismas y la menor o mayor cantidad de gravas, de nódulos de cal o de sales, determina un mayor o menor índice de fracturación, durabilidad y resistencia de los recipientes. El grado de fracturación sería el que determinaría la explotación de las diferentes fuentes de materia prima potenciales, que por lo general, se ubicaban a escasa distancia de los asentamientos.

Del mismo modo, no en todos los territorios afloran este tipo de recursos, por lo que en aquellos donde se diese su ausencia, su manufactura solamente se podría realizar a partir del momento en el que los grupos sociales estuviesen plenamente asentados y las redes de circulación de materias y productos plenamente consolidadas. El autoabastecimiento para cubrir las necesidades de cada grupo doméstico y/o grupo de filiación, sería el mecanismo habitual para la obtención de este tipo de materias (JOVER y TORREGROSA, 2010). No podemos olvidar que los costes de desplazamiento a grandes distancias para obtenerlos o el intercambio de grandes volúmenes de arcillas, favorecerían, más bien, el desarrollo de los procesos de intercambio de productos manufacturados frente a las anteriores opciones, aunque no de todos los tipos y tamaños de recipientes.

Fig. 1.-
Diferentes
fragmentos
cerámicos con
decoración
cardial
documentados
en el
yacimien-
to de
Benámer
(Muro),
datados
sobre el
5400-5200
cal BC
(Cortesía
de Alebus
Patrimonio
Histórico
S.L.).



Los conocimientos técnicos

Las diferentes técnicas implicadas en los procesos de elaboración de objetos de barro cocido, especialmente los relacionados con su modelado y cocción en hornos más o menos evolucionados en el plano tecnológico, también es una condiciones importante en la manufactura de diferentes formas y en la capacidad de los recipientes. No es lo mismo conocer y dominar técnicas de modelado como la de placas, que permite elaborar vasos de gran tamaño, que utilizar exclusivamente técnicas como la del vaciado; o contar con hornos de cámara con parrilla, frente a simples depresiones o fosas practicadas

en el suelo. A mayores conocimientos técnicos aplicados, las posibilidades de manufacturar una mayor variabilidad de formas más acordes con las funciones requeridas se acrecientan.

Los usos y costumbres gastronómicas

Un aspecto destacado en la relación forma-función de los recipientes cerámicos es el conjunto de necesidades sociales a satisfacer en cada sociedad en relación con dos aspectos esenciales: por un lado, la variedad y características de los alimentos que integran la dieta habitual y, por otro, los usos y costumbres culinarios. Desconocemos si el consumo de determinados alimentos se efectuaba a lo largo de todo el año, o si respondían a una cierta estacionalidad, como así ocurre con los frutos silvestres. Al igual que tampoco tenemos información sobre las formas específicas de consumo de alimentos y sus posibles cambios a lo largo de los varios milenios de desarrollo de sociedades prehistóricas. Todo ello índice directamente en las formas y tamaño de los recipientes.

A modo de ejemplo, no es lo mismo el procesado y el consumo de maíz, que el del trigo, dado que requieren diferentes tipos de recipientes como se puede observar en los registros arqueológicos de ámbitos tan distantes como Mesoamérica y el Mediterráneo. O, incluir el consumo diario de leche de diversas especies animales en la dieta requiere no solamente recipientes para el ordeño, sino también para su conservación y consumo. Del mismo modo, no es lo mismo consumir el trigo picado cocido, que panificado; y tampoco elaborar tortas de gran tamaño para consumo colectivo, que de pequeño tamaño para consumo individual, lo que puede requerir platos o fuentes de diverso tamaño y profundidad (fig. 2). En definitiva, los usos y costumbres gastronómicos son importantes en las características formales de los repertorios cerámicos y hasta la fecha han sido poco considerados en las investigaciones emprendidas en el ámbito peninsular.

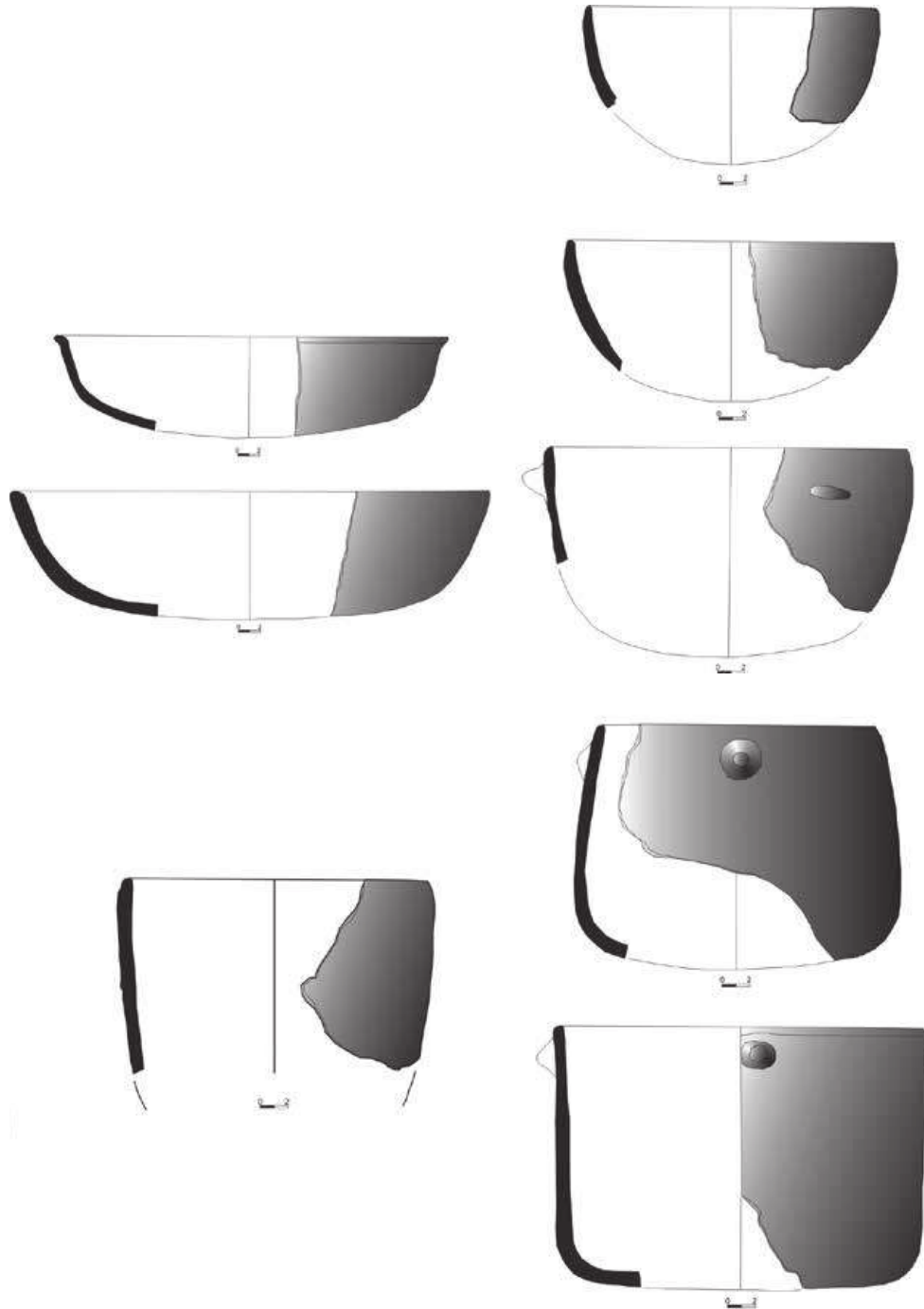
El grado de desarrollo social y económico de cada sociedad concreta

El desarrollo social y económico también es una condición importante en la determinación de las formas. Con el progresivo desarrollo de la especialización laboral y de la diversificación de los modos de trabajo a lo largo de la Prehistoria reciente peninsular, irá generándose una mayor especificidad de las formas cerámicas en relación directa con cada uno de los procesos laborales. De este modo, el proceso histórico muestra una continua ampliación de la variedad y complejidad de las formas y de los elementos estructurales de los recipientes –base, cuello, bordes, labios, apéndices–, con asignación de funciones cada vez más específicas y concretas en diferentes actividades productivas.

La transmisión cultural de las formas y la permeabilidad cultural

Toda sociedad concreta debe ser considerada como un órgano vivo y dinámico, con vínculos y relaciones intrasociales e intersociales, tanto en la esfera productiva como reproductiva del grupo. Si en toda sociedad, el inter-

Fig. 2.-
Repertorio
formal de vasos
cerámicos,
integrado
por fuentes,
cuencos y ollas,
documentados
en la Estructura 9
de tipo cubeta en
el asentamiento
de La Torreta-El
Monastil (Elda),
datados en la
primera mitad del
III milenio cal BC.



cambio de materias y productos es importante para satisfacer las necesidades adquiridas, mucho más lo es la circulación de personas y conocimientos. Es a través de estos mecanismos, con cierto trasiego poblacional, como las sociedades fueron transmitiendo nuevas formas y asimilando mejoras tecnológicas y usos culinarios o culturales (MCCLURE, 2004), a la vez que ampliando las necesidades sociales.

En definitiva, creemos que condiciones como la disponibilidad y características de las materias primas, los conocimientos aplicados, la capacidad tecnológica, los usos y costumbres gastronómicos, el grado de desarrollo social y económico de la sociedad analizada y la transmisión cultural de las formas y los usos son fundamentales en la variabilidad formal que se puede conseguir en los recipientes cerámicos en relación con las necesidades sociales

existentes en cada sociedad y tiempo histórico. Sin tener en cuenta estas condiciones, consideramos que es infructuoso efectuar una evaluación que intente explicar la relación entre forma y función en los recipientes cerámicos.

En cualquier caso, lo que sí podemos validar por el momento es que durante los tiempos prehistóricos, las sociedades que ocuparon la fachada oriental de la península Ibérica, elaboraron sus producciones cerámicas en el seno de cada grupo doméstico o, como mucho, grupo de filiación o linaje, a partir de la selección y obtención de materias primas existentes en el entorno de los asentamientos. En general, la actividad alfarera fue una actividad doméstica más, desarrollada con el objeto de cubrir una amplia serie de necesidades internas. De hecho, los estudios petrológicos realizados por S.B. McClure (2004; 2011) han puesto de manifiesto cómo cada asentamiento utiliza materias primas y desengrasantes diferentes, mostrándose una transmisión de conocimientos y reproducción del saber hacer en el seno de cada unidad doméstica.

Por tanto, la alfarería no puede considerarse como una artesanía especializada durante buena parte de la Prehistoria reciente en las tierras orientales de la península Ibérica (JOVER y TORREGROSA, 2011). Solamente en momentos muy avanzados se puede comenzar a considerar una cierta normalización técnica y formal. Y si a ello unimos el limitado desarrollo tecnológico y de capacidades productivas de aquellos grupos, es lógico que el repertorio formal responda básicamente a formas geométricas simples –esfera, elipsoides, cilíndrica, etc.–, pero eso sí, con una cierta variabilidad en cuanto a tamaños, tratamientos, apéndices y, especialmente, técnicas decorativas, desarrolladas a lo largo de casi 5.000 años de producción de cerámica a mano (fig. 3). Es por ello que las técnicas decorativas, y en menor medida, las formas cerámicas hayan sido uno de los medios empleados por los/as arqueólogos/as para demarcar áreas culturales y sociedades concretas a partir de la singularidad formal y técnica.

No obstante, existen indicadores arqueológicos que permiten inferir que determinadas formas cerámicas fueron controladas social y políticamente por los grupos rectores –dominantes en momentos avanzados de la Prehistoria– de determinadas entidades sociales, limitando el acceso a las mismas (fig. 4). Es el caso de las copas o de los vasos lenticulares argáricos (JOVER y LÓPEZ, 2009). Por ello, los vasos cerámicos, al igual que otros objetos de la materialidad de toda sociedad, jugaron, no sólo papel utilitario en las tareas domésticas y de alimentación, sino también un destacado rol en las prácticas rituales y en el plano ideológico y simbólico –que no tiene que entenderse desligado de lo doméstico–. Ahora bien, solamente un programa arqueométrico debidamente diseñado sobre conjuntos artefactuales con información contextual permitirá profundizar en estos aspectos y en la funcionalidad concreta de cada recipiente.

Fig. 3.-
Silo documentado
en el yacimiento
de Terlinques
(Villena) que
contenía en su
interior diferentes
vasos cerámicos
de distintos
tamaños y formas.
Este conjunto está
datado a inicios
del II milenio cal
BC.



Fig. 4.-
Diferentes
vasos singulares
procedentes del
asentamiento de
Cabezo Redondo
(Villena), datados
en la II mitad del
II milenio cal BC.
(Cortesía de M.S.
Hernández Pérez).



Bibliografía

BERNABEU AUBÁN, J. (1989): *La tradición cultural de las cerámicas impresas en la zona oriental de la península Ibérica*. Servicio de Investigación Prehistórica, Serie de Trabajos Varios, 86. Diputación de Valencia. Valencia.

BERNABEU, J., ROJO, M. A., MOLINA, LL. -Coords.-, (2011): Las primeras producciones cerámicas: del VI milenio cal AC en la península Ibérica. *Sagvntvm-Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia extra-12*. Universidad de Valencia. Valencia.

CLOP GARCÍA, X. (2011): "Caracterización petroarqueológica de cerámicas decoradas del Neolítico antiguo de la península Ibérica". En J. Bernabeu, M.A. Rojo y LL. Molina (Coords.), Las primeras producciones cerámicas: del VI milenio cal AC en la península Ibérica. *Sagvntvm-Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia extra-12*, pp. 35-52. Universidad de Valencia. Valencia.

GARCÍA ATIÉNZAR, G. Y JOVER MAESTRE, F. J. (2011): "The introduction of the first farming communities in the western Mediterranean: the valencian region in Spain as example". *Arqueología Iberoamericana*, 10, pp. 17-29.

GARCÍA BORJA, P., DOMINGO, I., ROLDÁN, C., VERDASCO, C., FERRERO, J., JARDÓN, P. Y BERNABEU, J. (2004): "Aproximación al uso de la materia colorante en la Cova de l'Or". *Recerques del Museu d'Alcoi*, 13, pp. 35-52.

JOVER MAESTRE, F. J. Y TORREGROSA GIMÉNEZ, P. (2010): "Cocinado, servicio, conservación y almacenamiento: hacia una caracterización del repertorio cerámico". En F.J. JOVER MAESTRE (coord.), *La Torreta-El Monastil (Elda, Alicante). Del IV al III milenio AC en la cuenca del río Vinalopó*. Memorias arqueológicas, 5. MARQ. Alicante, pp. 187-217

JOVER MAESTRE, F.J. Y LÓPEZ PADILLA, J.A. (2009): "La cerámica argárica de San Antón y Laderas del Castillo a partir de la colección Furgús". En M.S. HERNÁNDEZ, J.A. LÓPEZ Y J.A. SOLER (Eds.), *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*. MARQ, Alicante, pp. 110-123.

MARTÍ, OLIVER, B., CAPEL MARTÍNEZ, J. Y JUAN-CABANILLES, J. 2009: "Una forma singular de las cerámicas neolíticas de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante): los vasos con asa-pitorro". *De Méditerranée et d'ailleurs. Mélanges offerts 'a Jean Guilaine*. Toulouse, pp. 463-478.

McCLURE, S. B. (2004): *Cultural transmission of ceramic technology during the consolidation of agricultura in Valencia, Spain*. Ph. D. Dissertation, Departament of Anthropology, University of California. Santa Barbara.

McCLURE, S.B. (2011): "Petrographic and technological analysis of pottery from Benàmer". En P. TORREGROSA, F.J. JOVER Y E. LÓPEZ, E. (Dirs.), *Benàmer (Muro de l'Alcoi, Alicante). Mesolíticos y neolíticos en las tierras meridionales valencianas*. Serie Trabajos Varios del SIP, nº 112. Diputación Provincial de Valencia, Valencia, pp. 235-238.

SOLER DÍAZ, J. A. Y ROCA DE TOGORES MUÑOZ, C. (2008): *El secreto del barro. Un cántaro neolítico de la Cova d'en Pardo de Planes*. MARQ. Alicante.